

# Un pasado marino

**Autor:** Carlos Recio Rincón. Biólogo.

## 1.- Flora

Los suelos silíceos y el clima mediterráneo, hace que la vegetación dominante sea de tipo esclerófilo (encinas y alcornoques), claramente adaptadas a la sequía estival. Sin embargo los vientos del atlántico y las frecuentes inversiones térmicas que se producen en las vaguadas de la sierras, permiten la aparición de bosques de hoja caduca con preponderancia de quejigos y robles. Cada tipo de bosque aparece en lugares con características concretas de temperatura, suelo y humedad, variables según la altitud y la orientación de solana o umbría. La mayor o menor abundancia de agua provoca la aparición de bosques de ribera, formados por fresnos, alisos o abedules. Gran parte del territorio se encuentra en posición intermedia, lo que favorece la aparición de bosques mixtos en que se mezclan todos estos árboles.

Los crestones cuarcíticos, limitan la aparición de vegetación por falta de suelo. Tan solo plantas adaptadas a estas condiciones consiguen sobrevivir, como los líquenes saxícolas que son los organismos de mayor diversidad en cuarcitas y pizarras, abarcando un amplio mosaico de especies. La vegetación vascular saxícola esta dominada por especies endémicas que colonizan las grietas y oquedades, como el clavel de roca, la dedalera, Jasione crispa mariana, enebros, helechos, musgos, crasuláceas, acederas y yesca.

Los encinares debieron constituir el bosque original de la zona, pero la explotación de los recursos forestales ha degradado este bosque, que pertenece al tipo encinar con piruétanos que caracteriza el paisaje serrano de la localidad. Es difícil encontrar bosques maduros por la intensa y continua explotación, pero aún así, existen rodales en las zonas más inaccesibles en que las copas de las encinas se cierran, creando un ambiente en el que no penetra la luz. En este caso, la encina es el principal componente, que puede ir acompañada de alcornoques, madroños, enebros, cornicabras, arces y quejigos. En los encinares maduros, el estrato arbustivo es pobre, estando formado principalmente por madroñas, durillos y agracejos. Donde la presión de los animales es más alta, o por degradación debida a talas o incendios, el sotobosque está formado por jaras, romero y torvisco.

Este tipo de encinar encierra dos variantes, húmedo y seco, siendo las especies características del primero, además de la encina, los quejigos, madroñas, cornicabras, arces, brezos, jaras, durillos, labiérnago, aulagas y jaranzo. En el encinar seco, situado en las zonas más cálidas, entran el mirto, la estepa negra, el lentisco, el acebuche y los alcornoques.

En las laderas medias y altas de las solanas y en bajas de umbrías algo soleadas, aparecen bosques de alcornoques, de poca extensión normalmente y acompañados por encinas y quejigos, y en algunas zonas por robles.

La zona más fría y húmeda está ocupada por robledales, formados principalmente por roble melojo acompañado de madroños o mostajos, aunque también se dan, sobre todo en el alto Estena, robledales con arces, quejigos, alcornoques, mostajos, acebos y tejos, en el que también entran fresnos. Estos bosques de robles, se encuentran muy alterados por talas más o menos recientes, por lo que el sotobosque aparece enriquecido con especies resistentes al frío como jaras, brezos, cantuesos y jaguarzos. En las zonas de suelo degradado, aparecen varias especies de brezo, cuyo importancia radica en la protección que ejercen frente a la erosión.

En los medios acuáticos ribereños, los sauces ocupan la banda de vegetación más próxima al cauce, contactando normalmente con alisos o tamujares. En las zonas donde se forma una bóveda arbórea de gran umbría, aparecen diversos tipos de helechos, que contactan con las fresnedas y saucedas debido a la topografía del cauce en el alto Estena. En el estrato arbustivo, destacan arraclanes, hiedras, parras silvestres y nuezas. Las fresnedas ocupan las bandas más alejadas del cauce, acompañadas por olmos, álamos, quejigos, arces y robles. En la mayoría de las gargantas, debido a la dificultad del acceso, se desarrolla una vegetación en la que se mezclan especies de elevadas apetencias hídricas, como quejigos, fresnos, robles, arraclanes y sauces, además de aparecer especies como el avellano, el tejo y el acebo.

En los trampales cercanos al río Estena, en la zona del Acebo y la Fuente Fría, se pueden apreciar plantas carnívoras como la atrapamoscas o la grasilla. También es típico de este ambiente el junquillo de Ciudad Real y los característicos cepellones de mansiega.

De la descripción anterior, resaltamos las especies más raras y escasas, junto a sus hábitats principales:

**ABEDULAR:** Endémico y relíctico en esta zona.

**ACEBO:** Muy escaso, en los lugares más húmedos, alisedas y robledales.

**ALISEDAS:** Son refugio de flora de umbría muy rara como el helecho norteño y el real.

**AVELLANO:** Muy escaso, aparece como vegetación de rivera en algunas gargantas del Estena.

**COMUNIDADES LIGNICOLAS:** Sobre los troncos en descomposición aparece una flora líquénica muy especializada y rara.

**COMUNIDADES RUPICOLAS:** Aunque frecuentes en todas las cumbres silíceas, al no ser estas zonas susceptibles de ningún uso, viven diferentes endemismos.

**GARGANTAS:** Se desarrolla una vegetación virgen donde se refugian muchas de las especies más raras.

**JUNQUILLO O NARCISO DE CIUDAD REAL:** Endemismo que solo se conoce en algunos trampales y zonas higroturbosas de esta provincia.

**ROBLEDALES:** Son unos de los bosques más escasos y más castigados por las talas y repoblaciones. Son el hábitat de especies raras y escasas como serbales, ciruelos

silvestres, y de una flora liquénica más rara aún, además de distintas especies de brezos atlánticos.

TEJO: Solo aparece en algunos puntos húmedos y fríos.

TRAMPALES: Poseen una vegetación exclusiva de estos espacios.

## 2.- Fauna

En cuanto a la fauna, para apreciarla hay que dejar un poco de lado la concepción turística del Parque de Cabañeros y entrar en los aspectos más íntimos del ecosistema; aunque esto suponga "olvidarnos" de especies como buitres o incluso la nutria. El del Boquerón, es un paisaje dominado por tres elementos: el monte, la roca y el río. Y es precisamente en este último lugar donde encontramos los elementos más importantes como varias especies de peces autóctonos tales como el calandino o el jarabugo además de la almeja de río (*Unio* sp). Todo esto es lo "fácilmente apreciable", pero los entendidos reconocen la diversidad de especies animales por estudiar, por ejemplo, los insectos; tan olvidados en todos los trabajos de conservación del medio natural y tan abundantes en la zona por la multitud de ambientes que encuentran favorables.

Extinguidas de la comarca especies como la cabra montés y el lobo, la primera en el siglo pasado y el segundo en los años 70, en una montería celebrada en Piedras Picadas, existe aún en la comarca una riqueza faunística importante.

El abandono de prácticas de carboneo y piconeo, de extracción de leña y quema de monte para pasto, la dedicación cinegética de grandes superficies y repoblación con plantaciones forestales, ha provocado cambios en el hábitat que han modificado las relaciones de las comunidades animales.

Es el monte el ambiente con más capacidad para soportar diversidad de comunidades, ya que proporciona abrigo y enclaves para la nidificación, cría y encame.

Según diversos estudios, el linco prefiere moverse en el matorral espeso, siendo los cerros y barrancos afluentes del Estena donde más se ha avistado al felino. Este mismo hábitat también da cobijo a meloncillos, ginetas, conejos, gatos monteses, el turón, la garduña, buhos reales, milanos negros, rabilargos, cárabos, águilas calzadas y águilas culebreras. Las umbrías y zonas frescas del monte son las preferidas por corzos y azores, siendo las peñas inaccesibles el lugar preferido por el águila real, el buitre leonado y el águila perdicera. Otras especies presentes en el monte de las sierras son el águila ratonera, el milano negro y real o el búho real.

Las zonas arboladas son las que utilizan para anidar los arrendajos, alcotanes, picos picapinos y los más pequeños insectívoros, como papamoscas, así como buitres negros, águilas reales y águilas imperiales.

Las piedras y matorrales más expuestos a la insolación, son el hábitat donde observar las especies de reptiles más adaptadas a la aridez, como el lagarto ocelado, la lagartija

ibérica, la lagartija colilarga, la culebra de herradura, la víbora hocicuda, la culebra bastarda y la culebra de escalera.

En los medios acuáticos, representados por el río Estena y sus afluentes, fluye una interesante muestra de fauna, al amparo del soporte alimenticio que proporciona el cangrejo de río.

En cuanto a la avifauna, además de especies propias de este ecosistema, como el martín pescador, el avión zapador, el anáde real, la garza real, la polla de agua o el mirlo acuático, existen otras especies como palomas torcaz, carracas, currucas, ruiseñores, mirlos, oropéndolas y petirrojos.

De los mamíferos, además de la nutria y la rata de agua, el agua atrae a numerosas especies como el jabalí, el corzo y el tejón.

Entre los anfibios, cabe destacar la rana de San Antón y la ranita meridional así como el endémico tritón ibérico. En ambientes semejantes vive el lagarto verdinegro, la culebra viperina, el galápago leproso y el más escaso galápago europeo.

En cuanto a la ictiofauna, el río Estena, afortunadamente sigue siendo uno de los ríos mediterráneos en óptimo estado de conservación, donde predominan gran cantidad de especies autóctonas, con la valorada presencia del jarabugo, el barbo comiza, elbarbo cabecicorto, la boga, el cacho, el calandino, la pardillay la pequeña colmilleja. La introducción de especies alóctonas con fines deportivos, como el black bass y la carpa, puede alterar de forma irreversible este frágil ecosistema, como ya ocurriera con la introducción del cangrejo rojo americano al desplazar a los cangrejos ibéricos.

Las llanuras integradas dentro de los grandes cotos de caza, son el hábitat ideal para el desarrollo de diversas especies de aves esteparias, como el zorzal, el mochuelo, el cernícalo,el águila ratonera, el chotacabras, la paloma zurita y la paloma bravía, así como pequeños mamíferos como el lirón careto o el erizo común, además de las especies de caza mayor cuya expansión se ha potenciado como el ciervo y el jabalí, constituyendo un elemento desestabilizador de las relaciones tróficas presentes hasta los años 70.

En los medios antrópicos como campos de cultivo, sotos, huertas y riberas, casas abandonadas... todos los medios influenciados por la presencia humana también existen ciertas especies curiosas como la lechuza, la paloma bravía y zurita, el halcón peregrino, la garcilla bueyera, el zorzal, la abubilla, el cernícalo, el mochuelo, el chotacabras, el erizo común, el topo, el lirón careto, la musaraña,...